



www.loqueleo.santillana.com

Título original: MI PEDRO Y OTROS POEMAS

© Del texto: Salomé Ureña de Henríquez

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 11-253 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-666-5

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Editora de Revistas, S.R.L.

Impreso en República Dominicana

Primera edición: abril de 2018

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Luis Beiro Álvarez

Ilustración de cubierta: Tulio Matos

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

Mi Pedro y otros poemas

Salomé Ureña de Henríquez

loqueleg

Prólogo

A Salomé Ureña (nacida en Santo Domingo el 21 de octubre de 1850) se le conoce por haber fundado y dirigido el Instituto de Señoritas, primer centro de formación profesional y capacitación para la mujer en la historia de la República Dominicana.

Sin embargo, además, ella fue una gran escritora que dejó como legado una importante colección de poemas que la consagran como la primera, y a la vez más importante, mujer intelectual en nuestra historia.

Contrajo matrimonio el 11 de febrero de 1880 con Francisco Henríquez y Carvajal, de cuyo matrimonio nacieron Francisco, Pedro, Max y Camila Henríquez Ureña.

A lo largo de la historia, muchos de sus valiosos versos, de una u otra forma, han servido de inspiración para realizar obras de teatro.

En esta obra que el Grupo Santillana pone en manos de los jóvenes lectores a través de su colección **loqueleo**, se integran veinte poemas que contribuirán a apreciar la riqueza temática y la belleza formal de una autora que consagró su vida a hacernos creer en la importancia y valores de nuestra identidad.

- 8 Sus poemas expresan sentimientos muy cercanos a su mundo interior, a su visión de aquello que la rodeaba, pero siempre enriquecidos con alegorías. Su experiencia vital, sus anhelos, sufrimientos y esperanzas se descubren en ellos como testimonio del tiempo que le tocó vivir. Y con ellos también nos regaló una imborrable lección de dignidad y fe en el poder de la escritura.

Salomé Ureña de Henríquez falleció en Santo Domingo el 6 de marzo de 1897.

Grupo Santillana.

Mi Pedro

Mi Pedro no es soldado; no ambiciona
de César ni Alejandro los laureles;
si a sus sienes aguarda una corona,
la hallará del estudio en los vergeles.

¡Si lo vierais jugar! Tienen sus juegos
algo de serio que a pesar inclina.
Nunca la guerra le inspiró sus juegos:
la fuerza del progreso lo domina.

Hijo del siglo, para el bien creado,
la fiebre de la vida lo sacude;
busca la luz, como el insecto alado,
y en sus fulgores a inundarse acude.

Amante de la Patria, y entusiasta,
el escudo conoce, en él se huelga,
y de una caña, que transforma en asta,
el cruzado pendón trémulo cuelga.

Así es mi Pedro, generoso y bueno,
todo lo grande le merece culto;
entre el ruido del mundo irá sereno,
que lleva de virtud germen oculto.

Cuando sacude su infantil cabeza
el pensamiento que le infunde brío,
estalla en bendiciones mi ternera
y digo al porvenir: ¡Te lo confío!

Mayo de 1890-julio de 1896

En el nacimiento de mi primogénito

A mi esposo.

¡Levántate, alma mía,
por el materno amor transfigurada,
y a los confines del espacio envía
el himno de la dicha inesperada.

Y tú, que abres conmigo
a esa ternura nueva el pecho en gozo,
tú que compartes cuanto sueño abrigo,
cuanta ilusión feliz es mi alborozo,

ven, y los dos a una
el cántico de amor juntos alcemos,
y del pequeño ser ante la cuna
el alba del futuro saludemos:

el alba de esa vida
que a iluminar nuestro horizonte alcanza,
y a cuya luz vislumbra estremecida
espacios infinitos de esperanza.

Los cielos se inclinaron,
y descendió al hogar entre armonías
el ángel que mis sueños suspiraron,
nuncio de bendiciones y alegrías.

¡Oh, cómo se estremece
engrandecida la existencia ufana
pensando de esa aurora que amanece
vivir reproducida en el mañana!

De hoy más, un sueño solo,
una sola ambición tras el destino,
a nuestras almas servirá de polo,
del tiempo al avanzar en el camino.

¡Oh, sí! Limpiar de abrojos
la senda preparada al ser que nace,
al bien y a la virtud abrir sus ojos,
y el peligro desviar que le amenace.

Y así, como entre flores,
ajeno a la maldad, al vicio ajeno,
verle a lo grande tributar honores
y el alto aprecio merecer del bueno.

Y así a la Patria, al mundo,
como prenda de paz y de amor santo,
en acciones magnánimas fecundo
un miembro digno regalar en tanto.

¡Doblemos el aliento!
Vamos al porvenir, la fe en el alma,
para él a conquistar con ardimiento
de ciencia, de virtud, de bien la palma.

Diciembre de 1882